

LA SINODALIDAD EN LA VIDA
Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Piero Coda – Roberto Repole (eds.)

LA SINODALIDAD
EN LA VIDA
Y EN LA MISIÓN DE
LA IGLESIA

Reflexiones sobre el Documento
de la Comisión Teológica Internacional

Prólogo del cardenal Carlos Osoro

1ª edición: septiembre 2020

Título original: *La sinodalità nella vita
e nella missione della Chiesa*
a cura di Piero Coda – Roberto Repole

© 2019 Centro editoriale dehoniano
via Scipione Dal Ferro, 4 – 40138 Bologna
www.dehoniane.it
EDB®

Traducción:
Antonio Paneque

Edición:
Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

© 2020, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

I.S.B.N.: 978-84-9715-472-7
Depósito Legal: M-23.381-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La reforma que el Papa Francisco quiere hacer en la Iglesia es profunda e irreversible, y pasa, entre otras prioridades, por una palabra esencial: Sinodalidad. Hasta el punto de que después de haber presidido tres sínodos (con los desafíos de la familia y de los jóvenes como objeto de discernimiento), ha querido que la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos sea, precisamente, para ahondar en la sinodalidad de la Iglesia.

Para secundar este impulso del Santo Padre, hay que tener claro en primer lugar que la Iglesia no es una organización burocrática, sino una historia de amor. Y para ello hacen falta varios requisitos, entre otros:

Un primer requisito es poner a Jesucristo en el centro, en lugar de nuestras opiniones o nuestras ideas. Además, es necesario superar los miedos que nos paralizan y no nos dejan avanzar por el temor a tropezar.

Segundo requisito para la sinodalidad es entrar en las heridas reales que Cristo tiene hoy en las diversas situaciones que viven los hombres. Muchas veces hacemos elucubraciones, pero no caminamos con la gente.

El tercer requisito es la escucha. Desde la eclesiología del Concilio Vaticano II, este pontificado quiere impulsar procesos deliberativos en los que todo el pueblo de Dios pueda sentirse protagonista. Se trata de una escucha recíproca, en la que todos escuchamos.

El Papa Francisco está pidiéndonos que seamos una Iglesia más sinodal, más participativa, y esto debe traducirse en realidades concretas a todos los niveles.

Como arzobispo de Madrid, la experiencia en nuestra diócesis tanto del Plan Diocesano de Evangelización (PDE 2015-2018), del Plan Diocesano Misionero (PDM 2019-2021), así como de los Parlamentos de la Juventud, entre otras iniciativas, nos han ayudado mucho a ir dando pasos hacia delante en el camino de una auténtica sinodalidad, y a tomar conciencia de lo mucho aún que nos queda por avanzar.

Cuando emprendimos el Plan Diocesano de Evangelización elegimos como lema «Con todos, entre todos, para todos», no por ser un slogan pegadizo, sino para plantearnos un auténtico reto, en el que la distinción entre Iglesia docente y Iglesia discente quedase a un lado, para dar paso a una verdadera experiencia de escucha de la Palabra en unidad, de acogida de la inspiración en unidad, y de discernimiento eclesial en unidad. Y como toda buena experiencia, además del agradecimiento a Dios por todo lo vivido y aprendido juntos, nos ha servido para redescubrir un mayor e insaciable anhelo por la sinodalidad.

Sabemos que para ello se requiere, en definitiva, un cambio de mentalidad, porque no basta con haber puesto en marcha, después del Concilio, nuevas y útiles estructuras de comunión. Pero no sólo porque, como nos decía San Juan Pablo II, sin una auténtica espiritualidad de comunión, no alcanza a cumplir la misión para la que han sido creadas, sino porque aún, casi sesenta años después, no nos hemos convertido ni intelectualmente ni vivencialmente a una eclesiología de comunión. De modo pionero, pusimos en marcha también en Madrid hace ya tres años una «Comisión por la comunión eclesial», no como una estructura de comunión más, porque su objetivo no es hacer un discernimiento en clave de sinodalidad sobre la misión de la Iglesia, sino hacer una experiencia de comunión entre personas de vocaciones, carismas y estilos eclesiales tan plurales como plural es esta Iglesia

particular, que sirva de fermento y de propuesta permanentes para que toda ella sea más sinodal.

Ciertamente, la eclesiología de comunión no «se agota» en la sinodalidad, pero sin ella es mera elucubración. Del mismo modo que la colegialidad episcopal no «agota» la sinodalidad, pero sin ella es irrealizable. En realidad, todo lo que concierne a la comunión y a la misión en la Iglesia reclama más sinodalidad que, como dice el Papa, es un principio constitutivo de la Iglesia, es más, es el camino que Dios espera de la Iglesia en el Tercer Milenio, como nos recuerda el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana en el prefacio de este libro.

Por eso es de gran valor la publicación de un libro como éste en el que un nutrido grupo de teólogos italianos reflexionan sobre la sinodalidad a partir del documento de la Comisión Teológica Internacional sobre este tema.

Desde el interesantísimo marco general que nos ofrece el teólogo Piero Coda sobre «El camino de la iglesia en el Tercer Milenio», hasta la última de las reflexiones sobre la Sinodalidad y el discernimiento comunitario (Alessandro Clemencia), esta obra nos permite hacer un recorrido de profundización y fundamentación extraordinarios por los diversos aspectos de la sinodalidad siguiendo el mismo hilo conductor del documento de la Comisión Teológica Internacional: su eclesiología bíblica (Aldo Martin), sus raíces en la tradición (Cristina Simoneli), su desarrollo práctico (Riccardo Battocchio), su dimensión canónica (Alessandro Giraud y Severino Dianich), su dinamismo ecuménico (Simone Morandini) y la estrecha relación entre laicos y sinodalidad (Serena Noceti).

La lectura atenta de este libro nos ayuda sin duda a «desahacer» las reticencias que podamos aún tener por una desajustada concepción de nuestras seguridades humanas de las que tal vez no estemos suficientemente desprendidos. Y a «rehacer», en cambio, una forma de entender la Iglesia y de entendernos en la Iglesia mucho más evangélica, mucho más atenta a la voz del Espíritu Santo.

Como explica el teólogo Piero Coda, toda la Iglesia es sujeto y todos en la Iglesia son sujetos de sinodalidad, y toda la Iglesia y todos en la Iglesia, por tanto, estamos llamados a convertirnos en hombres y mujeres, desde todas las vocaciones y lugares donde la sirvamos, transidos por la sinodalidad como modo no sólo de entender la relación de reciprocidad entre nosotros, sino de escuchar y actuar una llamada que el Espíritu Santo nos urge siempre, pero en este tiempo de modo especial, porque de ella depende nuestro ser y nuestro deber ser iglesia, a la vez comunión sin fisuras, y misión intrépida y entregada a todos los hombres de hoy.

+ Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Julio, 2020

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ITALIANA

Gualtiero Cardenal Bassetti¹

Resulta particularmente meritoria la iniciativa de este grupo de teólogos italianos que han asumido el compromiso de desarrollar su propia reflexión sobre la sinodalidad, a partir del reciente documento publicado por la Comisión Teológica Internacional. Su esfuerzo es también fruto de una larga reflexión sobre el tema, que la Asociación Teológica Italiana lleva años realizando y que se hizo explícita por primera vez en su Congreso Nacional del año 2005.

Además de esto, conviene recordar también la investigación que está llevando a cabo un equipo interdisciplinar de profesores de varias facultades de teología italianas sobre este argumento, con el apoyo de la Conferencia Episcopal Italiana y que aun no ha concluido. Son signos importantes de la sensibilidad con la que nuestra Iglesia ha acogido, desde el principio, la exhortación que el papa Francisco dirigió con gran pasión a los participantes de la Conferencia Nacional de la Iglesia Italiana en su discurso de noviembre de 2015. El papa recomendó profundizar en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, porque había querido proponer en ese documento su sueño para la Iglesia del futuro, el sueño de una Iglesia misionera. Aunque admitió que no era su tarea decir a la Iglesia italiana cómo acometer este compromiso, no dejó de sugerir que «en cada comunidad, en cada parroquia

¹ Arzobispo de Perugia-Città della Pieve, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana.

e institución, en cada diócesis y circunscripción, en cada región» se emprendiera «de manera sinodal» la reflexión y la búsqueda de los modos mejores para cumplir la misión en este tiempo que la providencia pone delante de nosotros. De esta manera el «genio del cristianismo italiano, que no es patrimonio de individuos o de una élite, sino de la comunidad, del pueblo de este extraordinario país» podrá resurgir de manera creativa. Asignando esta tarea, el papa solicitaba a las comunidades cristianas que se empeñaran en un denodado trabajo sinodal; su invitación incluía también, discretamente, un estímulo a los teólogos para que estudiaran el modo de hacer factible un mayor desarrollo de la praxis sinodal en la Iglesia. No en vano, un mes antes de su intervención en Florencia, en una ocasión tan señalada como la del discurso que pronunció en el 50° aniversario de la institución del sínodo de los obispos, todavía en medio de los trabajos conciliares, el papa Francisco afirmó que «la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia». Subrayando que una Iglesia sinodal en su constitución era un ideal aún por alcanzar, añadía: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio».

El problema de la sinodalidad no es una cuestión marginal, de pequeños matices. Abarca la acción de la Iglesia en todos los niveles y en todas sus instancias, desde las modestas comunidades parroquiales de la extrema periferia del mundo hasta el colegio episcopal universal, tanto en su propia dinámica como en su relación con el ministerio papal. En consecuencia, cuando hablamos de sinodalidad no podemos limitarnos exclusivamente al ámbito de la reflexión sobre la práctica pastoral. Se trata de desentrañar las dinámicas propias de la naturaleza misma de la Iglesia, para sacar a la luz esta dimensión constitutiva de su vida: caminar juntos.

Era preciso, pues, que la Comisión Teológica Internacional asumiera también el compromiso de estudiar a fondo el alcance del carácter sinodal de la Iglesia. Y lo ha hecho de forma sobre-

ÍNDICE

Prólogo a la edición española <i>Carlos card. Osoro Sierra</i>	5
Prólogo a la edición italiana <i>Gualtiero card. Bassetti</i>	9
EL CAMINO DE LA IGLESIA DEL TERCER MILENIO	
<i>Piero Coda</i>	13
1. Un reto decisivo	13
2. Un entrelazado coherente de claves de lectura	15
3. La maduración de la conciencia eclesial del pueblo de Dios....	18
4. Toda la Iglesia es sujeto, y todos en la Iglesia son sujetos....	20
5. Sinodalidad y camino ecuménico.....	22
6. Promoviendo la cultura de la participación y del encuentro....	23
NOTAS PARA UNA ECLESIOLOGÍA BÍBLICA DE CARÁCTER SINODAL. EL USO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN <i>LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA</i>	
<i>Aldo Martin</i>	25
Observaciones preliminares: sinodalidad y Sagrada Escritura	25
1. Iglesia convocada.....	26
2. Realizada (completada)	29
3. Estructurada (equipada)	30
4. Enviada	33
5. Orientada al <i>esjaton</i>	34
Observaciones conclusivas	35

MEMORIAL DEL FUTURO.

EL RECURSO A LAS FUENTES COMO PRINCIPIO DINÁMICO

<i>Cristina Simonelli</i>	37
1. Las fuentes en la tradición: condición de posibilidad	38
2. Iglesia y sínodo en los primeros siglos: horizonte común y diferencias	41
3. Apostando fuerte: la colegialidad episcopal	45
4. Juntos hacia la meta: conversión y futuro	47

SOBRE EL APARTADO 1.3 DEL DOCUMENTO *LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA*:«EL DESARROLLO DE LA PRAXIS SINODAL EN EL II MILENIO»
(NN. 31-41)

<i>Riccardo Battocchio</i>	49
----------------------------------	----

«HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA SINODALIDAD».

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE FONDO EN RELACIÓN AL
SEGUNDO CAPÍTULO DEL DOCUMENTO

<i>Roberto Repole</i>	61
1. Una adecuada puesta al día del concepto de sinodalidad	61
2. La sinodalidad como cuestión teológica: entre la imagen de Dios y la concreción del <i>sensus fidei</i>	67
3. Los carismas de los cristianos y distintos acontecimientos sinodales	71

ESTRUCTURAS Y ACONTECIMIENTOS SINODALES:

UNA LECTURA DESDE EL DERECHO CANÓNICO

<i>Alessandro Giraud</i>	75
1. El carácter consultivo en el seno de la comunidad eclesial	75
2. La puesta en práctica de la sinodalidad	77
3. En conclusión: ¿tan solo una cuestión terminológica?.....	84

DE LA TEOLOGÍA DE LA SINODALIDAD A LA REFORMA DE LA
NORMATIVA CANÓNICA

<i>Severino Dianich</i>	87
-------------------------------	----

1. La cuestión.....	87
2. La sinodalidad en la normativa canónica vigente.....	89
3. La sinodalidad que «da consejo».....	92
4. La sinodalidad que «decide»	95
5. Conclusión	99

UN DINAMISMO ECUMÉNICO

<i>Simone Morandini</i>	101
1. Una buena noticia	101
2. Un equilibrio renovado.....	102
3. Afinidades	103
4. Sinodalidad, entre catolicismo y ortodoxia	104
5. Cuestiones pendientes.....	105
6. Hacia el futuro	111

LAICOS Y SINODALIDAD: UNA PALABRA NECESARIA

<i>Serena Noceti</i>	113
1. Laicos <i>synodoi</i> , sujetos que hacen la Iglesia	113
2. Aportación específica de los laicos	117
3. La sinodalidad: construir la Iglesia juntos.....	119
4. Ser Iglesia sinodal juntos: cuestiones abiertas, desafíos	120
5. Un camino hacia la sinodalidad: entre <i>empowerment</i> y <i>entitlement</i>	122

SINODALIDAD Y DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

<i>Alessandro Clemencia</i>	129
1. Forma cristológica de la sinodalidad	129
2. La comunión como tránsito del yo al nosotros	132
3. Discernimiento comunitario	134

Apéndice:

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL

LA SINODALIDAD EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA	139
---	-----